

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La huelga de Fabril Financiera.

Arrosagaray y Enrique.

Cita:

Arrosagaray y Enrique (2013). *La huelga de Fabril Financiera*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/811>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA HUELGA DE FABRIL FINANCIERA

Ariel Patitucci, Asociación de Historia Oral de Avellaneda, juegosari@gmail.com

Enrique Arrosagaray, Asociación de Historia Oral de Avellaneda,

earrosagaray@yahoo.com.ar

La Compañía General Fabril Financiera, uno de los más grandes talleres gráficos que hubo en nuestro país, tenía una planta en el barrio porteño de Barracas, a pocas cuadras del Riachuelo.

En la década del 60 –es decir hace medio siglo- trabajaban allí algo más de mil trabajadores y buena parte de ellos tenían tareas muy especializadas ya que el oficio gráfico siempre requirió incluso, de artesanos muy calificados.

Esa década fue partida por el golpe de estado de la “Revolución Argentina”, proceso dictatorial que arranca cuando un sector cívico-militar derroca al presidente constitucional Arturo Illia e instala como presidente a un oficial de caballería llamado Juan Carlos Onganía.

Esta dictadura rápidamente generó mucho odio de parte del pueblo argentino y muchos miles fueron lanzándose a la lucha desde sus propios lugares de trabajo, de vivienda y de estudio. Las causas principales de este odio masivo fue generado por algunas de las primerísimas medidas que esa dictadura implementó. Sólo por mencionar algunas: erradicación de villas miserias (pasaron topadoras por numerosas villas dejando sin opción a miles de familias), racionalización de los ferrocarriles (echaron miles de trabajadores ferroviarios), similares medidas en el Puerto de Buenos Aires e intervención de Universidades. Al mismo tiempo, fomentaron la aceleración de la penetración de los grandes monopolios imperialistas en las principales ramas de la producción.

A la pelea que le plantearon miles y miles de ciudadanos, la dictadura contestó con su naturaleza más pura: represión. En vez de amilanarse, el pueblo argentino levantó la apuesta y creció en convicción, en lucha y en organización. Cualquier pelea económica

y reivindicativa, sumaba la consigna *contra la dictadura*.

El millar de trabajadores de Fabril Financiera pertenecía al gremio gráfico. La Asociación Gráfica Argentina, dirigida en aquellos días por Raimundo Ongaro –hasta hoy-, era la fuerza principal de la CGT de los Argentinos, flamante central que rivalizaba derechos de representación de los trabajadores con la CGT tradicional, que negociaba con la dictadura. Parte de sus dirigentes habían estado *trenzados* en las tareas golpistas meses antes.

Esa ruptura de la CGT ocurrió a fines de marzo de 1968.

Para hacer una mirada sintética del conflicto pero al mismo tiempo bastante completa, a este trabajo lo construimos en base a tres entrevistas. Una de ellas a Roberto Montes, un hombre que trabajaba en Fabril en la época del conflicto y que formaba parte de la Comisión Interna -le llamaban Secretariado-; otra entrevista es a Guillermo Quevedo quien entró a trabajar en Fabril varios meses después de terminado el conflicto y con él tenemos la mirada, desde adentro, de cómo quedaron sus trabajadores luego de tanto esfuerzo; Eduardo Pérez, el tercero, nos da una mirada desde el Sindicato, pero aclaramos, por si se piensa que es una mirada “burocrática”, que por el contrario, es el comentario de un hombre que desde muy joven estuvo comprometido con las luchas obreras y políticas más duras. Ubicamos las tres entrevistas una a continuación de la otra, sin intercalar opiniones de uno en medio de lo contado por otro, porque entendemos que cada una tiene una unidad tal, que conviene no alterar dicha unidad.

El conflicto en la empresa Fabril Financiera comenzó como respuesta obrera a la decisión patronal de echar a algunos trabajadores. Ante esta actitud patronal, la conducción gremial de aquel millar de obreros decidió entrar en huelga exigiendo la reincorporación de sus compañeros.

Era el día 15 de Enero de 1969.

¿Recuerda a quiénes echa la patronal?

Montes: Echaron como a setenta trabajadores. Eran compañeros que habían tenido algún papel anteriormente o algunos militantes. Pero no eran del Secretariado. Al

Secretariado y a los delegados de ese momento, no los tocaron. Fue una provocación.

¿Cómo fue que se tomó la decisión de ir al paro?

Montes: Nosotros veníamos viendo que la cosa se ponía complicada. A nivel nacional con la dictadura de Onganía y en todos los planos. Veníamos viendo pero el momento clave fue ante esos despidos. La asamblea que hicimos en Gráficos, ahí discutimos el tema, una asamblea grande fue la que decidió ir al paro hasta la reincorporación de todos los compañeros.

¿De inicio se planteó que la huelga sería por tiempo indeterminado?

Montes: Tené presente que para nosotros el conflicto empieza en Mayo cuando Fabril adhiere al plan de Krieger Vasena¹, entusiastamente; porque para ellos implicaba, sin erogación, aumentar la explotación, la ganancia, y con ese dinero, no sé, pensarían comprar máquinas. Eso nunca llegó a concretarse porque, por ejemplo, la empresa se comprometía a imprimir la revista tal pero no llegaba a hacerlo, entonces arreglaba con un taller de afuera para que la haga pero íbamos nosotros a hablar con aquella gente para que no la haga y no la imprimían. Entonces, empezaron a mandar a Chile, pero nosotros mandamos delegados a la Central Obrera Chilena y no la hacían. Con el Uruguay también, por solidaridad obrera. Entonces, comenzó eso de la tercerización: jefes de Fabril montaron talleres, se llevaron gente y mientras había huelga en Fabril, ellos trabajaban en el taller del jefe. Pasó con la parte de Encuadernación, pasó con la parte de Composición y Armado; y cuando terminó la huelga, eso tuvo continuidad, esos talleres siguieron. Ahí se comenzaron a desinflar los grandes talleres. La tercerización, los scanner y todo eso.

En un párrafo, Montes pretende contar la historia completa del período en forma demasiado sintética. Por eso somos nosotros los que le pedimos que desacelere el relato así abrimos el período y escarbamos en algunos aspectos de la manera más ordenada posible.

Roberto Montes había comenzado a trabajar en Fabril algunos años antes pero acumulaba experiencias previas y útiles. Nacido en 1942, conocía el paño de los conflictos.

Montes: Empecé a trabajar cuando tendría 16 años, en el año 1957, muy chico. Época

1 Adalbert Krieger Vasena fue Ministro de Economía durante varios años de esa dictadura.

de Frondizi, para ubicarse. Estudiaba de noche en Sarandí, en el José Hernández, un colegio muy interesante. Plena época de la revolución cubana, se empezó a mover toda la militancia estudiantil, estaba muy activa la Federación Juvenil Comunista (FJC). Yo formaba parte de un grupo anarquista, éramos cuatro locos... –se sonríe con ternura de aquella experiencia-. Yo trabajaba como obrero y era, por tradición familiar, peronista. Pero intelectualmente, cuando apenas empiezo a estudiar, conozco ahí a un tal Obdulio; él era anarquista. Me prestaba libros, yo leía. Obdulio era mucho más grande que yo. Con el tiempo fui volviendo al peronismo porque vi lo inviable de las ideas anarquistas. Me fui metiendo en los temas de la fábrica con alguna experiencia ya como dirigente estudiantil... –en la fábrica-, escuchaban mis opiniones sobre las cuestiones económicas, sobre la burocracia y en un momento, aparecieron votaciones ¡¡y me sorprendieron con una cantidad de votos!! Estaba en una sección de cincuenta y pico de personas y me votaron casi cincuenta. A mí me pareció un exceso, además era muy joven en relación a los delegados que eran todos más grandes; yo tendría 25 años. Y luego me votaron para el Secretariado. Entré como Adjunto, no me acuerdo, y poco después Secretario General –de la Comisión Interna de esa planta-. Vino Illia, después Onganía, yo siempre delegado; en ese momento se estaba formando la Lista Verde de los gráficos, o mejor dicho la Lista Verde ya estaba pero se estaba gestando lo que iba a ser la CGT de los Argentinos. El Programa de la CGT de los Argentinos recogió todo lo que podíamos ser y no éramos.

Esta última es una definición contundente sobre aquél Programa. Opinión compartida por muchos miles de trabajadores en aquella coyuntura: casi todo lo opositor a la dictadura se nucleó con o cerca de la CGT de los Argentinos. Surgían también posiciones más definidamente clasistas sobre todo en las plantas mecánicas de Córdoba –Perdriel, Ika-Renault, Fiat, Grandes Motores Diesel, Perkins, etc- y en la histórica *fábrica de aviones*, Dinfia, estatal, que construía también coches, motos, cocinas y todo lo que uno pudiera imaginar.

Vemos entonces que Montes estaba a la cabeza de la Comisión Interna de la planta cuando se desata y desarrolla el conflicto.

¿Quiénes eran sus compañeros de Comisión Interna?

Montes: Como te dije, yo era el secretario general del Secretariado. Mi Adjunto era

José Ramón Oriol, que venía de Cristianismo y Revolución, la fuerza de García Elorrio². Había estado José Villafior pero yo ya lo había mandado para ese momento a la Federación, era prosecretario; en Organización estaba González, un muchacho que era de Lanús. También estaba el gallego Fernández quien después, con el tiempo, se ubicó en el menemismo capitalino con toda la furia -con gestos explica que aún no lo entiende-. Estaba Guiraldez, pobre, que se mató en un accidente de ruta por Bragado justo en los meses de huelga, y ... -siente la necesidad de aclarar, de describir cómo era la vida en la planta para aclarar eso de *una provocación*- Nosotros trabajábamos con las chapas contra una luz fuerte que nos venía desde abajo, de la mesa. Ahí, en ese contraluz, hacíamos los retoques necesarios. Pero de las tremendas ventanas de la planta, a determinada hora entraba un sol fuerte que se reflejaba en las chapas y nos dejaba los ojos ardiendo. Entonces, logramos que la empresa pusiera unas cortinas negras que eran como unos telones. Así le decíamos nosotros: telones negros. Una vuelta Reguero, un milico de los varios que la empresa había tomado para *poner orden*, se mete en la sección y dice en vos alta, *¡para mañana me sacan todos esos telones...!*, y cuando alguno de nosotros lo encaraba y le comenzaba a explicar que *los telones son para...* el tipo, como buen milico, pegaba los tacos y giraba, se iba. Esas provocaciones nos hacían ¡para que saltemos!

Entendido lo de *las provocaciones*, avanzamos hacia el tema de la organización obrera dentro de la planta y el inicio de la huelga.

¿Había una relación dinámica entre la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados?

Montes: Sí porque el Secretariado había sido elegido por el Cuerpo de Delegados. Teníamos un límite para delegados, podíamos llegar a 33 delegados. Bueno, en reunión de esos 33 delegados se elegía el Secretariado.

¿Hubo unanimidad entre los integrantes de la Comisión Interna antes y durante el conflicto?

Montes: Sí. Nosotros teníamos claro que cuando tomábamos una medida de fuerza, era para ir a fondo.

Pero ¿cómo empezó la huelga?, porque alguien tiene que haber...

² Juan García Elorrio dirigió la revista Cristianismo y Revolución.

Montes: ¡¡Nooooo!! ¡La gente se daba cuenta! Si había en una máquina once compañeros y un día vienen y dicen *usted no, usted no...* quedan tres solos y los tres solos tienen que hacer el laburo de los once. ¿Vos creés que precisan que venga alguien a decirles *¡miren que los están explotando!*? Pero no era solo eso: una máquina que sacaba diez mil ejemplares por hora ¡se la mandaban a quince mil! No tenían tiempo de comer, no tenían tiempo de ir al baño, tenían terror de perder el trabajo. Cuando se fueron dando cuenta de que era inútil doblegarse, de que se iban perdiendo las conquistas... Te quitaban el ayudante de máquina y tenías que ensuciarte la manos hasta los codos con tinta cuando eras *el capitán del barco* ¿Entendés lo que te digo?

Los *capitanes de los barcos*, es decir los obreros más experimentados, a cargo de las principales y más costosas máquinas impresoras, y en gran medida responsables de que la producción saliera bien, fueron acosados por la patronal hasta límites intolerables, sobre todo, como queda dicho, en los ritmos de producción y en la cantidad de trabajadores por máquina. Si *los capitanes* fueron a la huelga, se puede suponer fácilmente que los que tenían menos que perder, fueron a la huelga aún con más decisión y audacia.

¿Cuánto dura la huelga?

Montes: Cuatro meses y medio. La consigna era *las huelgas no se levantan*. Nosotros no queríamos la huelga, queríamos negociar pero una vez que vino el zarpazo, fuimos a la huelga y no la queríamos levantar más. Ellos no daban marcha atrás, nosotros tampoco. ¡Hasta el agotamiento! Fijate cómo quedó la empresa después: no se levantó más. Como la guerra de la Triple Alianza ¿viste? Los tres que pelearon quedaron endeudados hasta acá –hace una raya horizontal con el índice en su frente- con Inglaterra.

¿El conflicto quedó dentro de la planta?

Montes: No. Hicimos una vez una movilización en San Justo y me acuerdo que al lado mío, marchando, estaba el diputado Coral. Vos íbas a una movilización y encontrabas metalúrgicos, gráficos, se sumaban todos aunque las direcciones de los gremios no se sumaran. ¡Se sumaban las Agrupaciones! ¿me entendés?

Hicimos una movilización muy grande en Avellaneda, ahí estuvo Rolando Villaflor...

ellos hicieron una especie de maniobra de distracción, fueron por la calle Lavalle tirando petardos y cuando la policía rajó para aquél lado, hicimos la manifestación en Maipú y Belgrano. ¡Eran *relámpago*! ¡Porque venían y te cagaban a palos! No había tanta fábrica ya en Avellaneda, pero los metalúrgicos se sumaban con nosotros, tenías Siam Electrodoméstica... Pero fábricas grandes como Campomar, textil, y otras, ya no estaban más.

Hablar de una huelga de alrededor de cuatro meses por parte de un millar de trabajadores de una planta, en casi inédito. Habría que revisar en la historia nacional e internacional y no aparecerán muchos casos de huelgas tan extendidas en el tiempo. Y no es secundario decir que fue durante una dictadura militar.

El Secretariado de los obreros de Fabril Financiera estaba absolutamente enrolado con la conducción de la Federación Gráfica y en esa coyuntura, con la CGT de los Argentinos. A Montes le gusta decir que eran una misma cosa. Él tenía relación muy cercana con todos y por supuesto con Raimundo Ongaro. Más arriba mencionó a algún Villafior; puntualmente a Rolando. Conoció también, aunque poco, a su hermano Raimundo Villafior, quien sería en breve, uno de los máximos dirigentes de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); y conoce también a Rodolfo Walsh.

Montes: Una vez me llama Raimundo -Ongaro- y me dice *preciso que estos papeles le lleguen a Walsh ¿te animás?* Walsh estaba viviendo en la clandestinidad. Lo sabíamos. Le dije que sí, que por supuesto. *Bueno*, me dice Ongaro, *andá tal día a tal hora a El Galeón, ahí va a estar él*. Nunca volví ahí pero recuerdo que era una confitería sencilla, alargada, sobre la avenida Santa Fe. Fui, estaba sentado en una mesa y parecía ...¡¡un viejito!! Una gorra de esas de franela que usan los jubilados, los anteojos, así medio encorvado ¡Parecía un viejito!

Abordamos con Montes y con los otros entrevistados, el tema de cómo terminó esa larga huelga, si fue un triunfo o una derrota, definición aún polémica.

¿La huelga fue un fracaso?

Montes: Para nosotros no, por lo menos para los que estábamos en el plano dirigente. Sabíamos que no se ganaba porque en la época de Onganía ellos no negociaban nada.

No había nada que ganar. Nosotros ganábamos algunas cosas dentro de la fábrica: ellos nos quitaban algo y nosotros, con lucha, los hacíamos recular. La fuerza de los obreros está más en la amenaza que en la concreción –una afirmación original-. Mientras vos estás amenazando, amenazando y amenazando, el patrón negocia. En Fabril la patronal se sentía respaldada por Onganía. Ellos decían: *vamos a hacer esta patriada, lo descabezamos a Ongaro, Onganía nos agradece, Krieger Vasena nos agradece porque se lo sacamos del medio*; Ongaro era el único opositor importante que tenía el gobierno. El diario de la CGT de los Argentinos cada vez que salía le pinchaba algo, porque Rodolfo Walsh en cada edición te denunciaba algo. Para ellos el éxito era reventarlo a Raimundo; para nosotros el éxito era estar peleando hasta donde pudiéramos, hasta el agotamiento. Sabíamos que no teníamos nada para ganar ¿Sí creíamos que nos iban a aumentar el sueldo? ¿Si nos iban a devolver los puestos de trabajo? ¡En ningún lado! Fijate lo que pasó en el Puerto: lo agarró a Eustaquio Tolosa, que era un dirigente totalmente burocrático, y lo dejó en cana dos años. ¿Por qué surgió un Cordobazo? Porque la gente no tenía nada que ganar ni nada que perder y entonces ¡salimos, flaco!. *Salimos porque nos tenés las pelotas llenas*. No podíamos salir con una ametralladora pero le tiraban con mesitas de luz. Es la primera vez en la República Argentina que retrocede la Guardia de Infantería. Porque antes te mandaban la Guardia de Infantería, con los caballos, con los cascos y ... –los trabajadores inevitablemente retrocedían-, pero una viejita de ochenta años te tiraba una mesita de luz desde el octavo piso. Vos podés tener el casco que quieras pero te tiran una mesita de luz desde un noveno piso y te metió el casco hasta acá –se señala el cuello-. La gente estaba podrida.

Este concepto de que no había nada para perder ni nada para ganar, es por lo menos discutible. Y aunque no sea más que una expresión absoluta acerca de temas que no son absolutos -pues durante la vida de cualquier hombre siempre hay para ganar y siempre hay para perder-, el hecho de poner en riesgo el puesto de trabajo, siempre ha sido una decisión importante para cualquier trabajador y en cualquier coyuntura

Tras el conflicto ¿se hicieron listas negras?

Montes: Echaron doscientos ochenta y pico de compañeros. Obreros de veintipico de años en la planta que había sido delegados, los echaron igual. La idea dominante en las

esferas del poder era que toda las culpas de todos los males... –las tenían los trabajadores-. Como te digo, teníamos que seguir siendo dependientes. No querían dejarnos desarrollar en nuestras potencias. Dos por tres teníamos un estrangulamiento externo, teníamos que pedirle plata el Fondo Monetario, que crédito puente, que crédito stand by. Todo verso y el país cada vez más endeudado y más obsoleto. Por ejemplo estaba en vigencia el Plan Larkyn, que era de destrucción del sistema ferroviario argentino...

Le preguntaba por las listas negras

Montes: Se hablaba, sí. Osiris Villegas, López Aufranc, se decía que tenían listas negras y ahí estaría seguro Risieri Frondizi que después se dieron el lujo de matarlo.

Desde hoy, supone que esa huelga y otras de la época pueden haber sido manipuladas para beneficiar a pujas internas dentro de las Fuerzas Armadas?

Montes: Eso se lo pueden preguntar a los muchachos del PCR³. Ellos tienen estudiado ese tema en esa época.

¿Hubo algún tipo de represión dentro de la fábrica cuando reiniciaron el trabajo?

Montes: No, no. Cuando viene la revolución de Videla sí, porque secuestran gente de la planta. El loco Veneziano; Magariños, que vivía en la calle paralela a Papelera Argentina, en Wilde. Compañeros del Sindicato también, como Osvaldo Villaflor. Osvaldo fue al exilio y Magariños, por mandarle ropa, lo desaparecieron porque en realidad no era militante. Era un tipo que leía, nada más.

A modo de paréntesis, consultamos a Montes sobre una de las personas que menciona, "el loco Veneziano" como lo cita él.

¿Victor Vicente Veneziano trabajó en Fabril?

Montes: Claro ¿lo conociste? El loco Víctor⁴ trabajaba en rotativas. Tengo una anécdota con él... -sigue disfrutando aquella situación aunque fue incómoda-. Un día me viene a ver, yo era el secretario general de ese Secretariado, y me dice que precisaba un favor especial, me dice que no me podía contar por qué, pero que precisaba irse unos

3 Siglas de Partido Comunista Revolucionario quien, efectivamente, tiene estudiada la "interna militar" en esa época.

4 Víctor Vicente Veneziano, nacido el 15 de diciembre de 1941, fue secuestrado en su casa de la calle Comodoro Rivadavia, en Wilde, el 22 de diciembre de 1977. Investigadores como Roberto Baschetti lo ubican como un militante de Montoneros; personalmente, estoy casi seguro de que no es así por lo menos para la época de su secuestro. El día anterior había sido secuestrado su amigo Pablo de Pino, en Quilmes, a quien algunos investigadores lo ubican como integrante del PRT.

días, sin goce de sueldo, y que podía argumentar que tenía que llevar a una sobrinita *down* a no sé que lugar para que la vean no sé qué médicos... Yo le dije que con ese argumento yo le conseguía esa licencia. Perfecto, se la consigo. A los días se me viene el Jefe de Personal con un ejemplar de la revista "Así" ¿te acordás de esa revista? Bueno, la abre y me muestra una foto. Estaba Isabel, al lado Brito Lima y del otro lado el loco Víctor. *¡Y usted saca la cara por este tipo!* me dice el Jefe. Lo echaron.

Guillermo Quevedo ingresa a trabajar en Fabril poco después de la huelga. Ahora tiene cabello y bigotes entrecanos, es docente desde hace más de dos décadas y su rostro mantiene huellas de una cicatriz que no se quiere ir del lateral externo de su órbita izquierda. Pero en aquellos días, cuando arrancaba 1970, Quevedo era un muchacho de apenas 18 años, con los hambres propios de un muchacho y de la época. Por eso se encamina a Barracas y ahí, a los portones de Fabril Financiera.

Quevedo: Trabajé en Fabril desde Marzo de 1970 hasta Agosto de 1971. Tenía entre 18 y 19 años. Mi tarea era la de ayudante en una máquina de sacapruebas en offset. Desde nuestra sección, el trabajo pasaba ya a las máquinas impresoras offset para hacer las grandes tiradas de ese material.

Ese barrio porteño de Barracas eran muy importante desde el punto de vista obrero ¿no?

Quevedo: Había una enorme cantidad de fábricas con una enorme cantidad de obreros. A unas cinco o seis cuadras de Fabril, sobre la calle Patricios, estaba la planta de Noel; y ahí por esas cuadras estaban las plantas de Alpargatas con unos diez mil obreros; estaba Aguila Sainz, Canale, la Bagley. Para el lado de Constitución estaban los diarios: Crónica, Clarín, La Razón, creo. Y en un panorama completamente distinto estaba la Chrysler y la General Motors. Éstas, hacia la Vélez Sarsfield. Todas con mil trabajadores para arriba.

¿Dónde estaba ubicada, exactamente, la planta de Fabril Financiera?

Quevedo: La entrada principal a Fabril estaba sobre la calle California y comprendía una manzana encerrada por California, Vieytes, Iriarte y Herrera. Casi toda una enorme manzana.

¿Cómo fue que ingresó a Fabril?

Quevedo: ...por un aviso en el diario, y fui a ver si conseguía el laburo. Pedían

aprendices, bueno, yo con 18 años... Pasé las distintas pruebas, una era sobre colores, me acuerdo. Ese día fue una de las dos únicas veces que entré por esa puerta principal, la otra vez fue cuando me despidieron –se sonríe-, cuando venía la elección de delegados y yo me había postulado. La patronal consideró que no era grata mi presencia –se sigue riendo y cuenta-, ese día fui a buscar mi tarjeta en la entrada de siempre y no estaba. Y mmmmm, eso ya indicaba...

¿Cómo eran los turnos de trabajo?

Quevedo: Entrábamos menos cinco. No a las seis de la mañana o a la una y media – turno tarde- sino cinco minutos antes. Si llegabas y 56 ya era tarde, te descontaban y te llamaban la atención. Y a la salida había un relojito Cronos, que era muy común en esa época en las fábricas, que cuando íbamos saliendo, en algún momento sonaba cada tanto por casualidad o por orden de alguien, no sé, y entonces te pasaban a un cuartito y te revisaban.....-piensa en la intensidad de esa revisión- de acuerdo a cómo estaban los ánimos.

¿Cuál era la competencia industrial de Fabril?

Quevedo: Antes de que yo trabajara allí, había una empresa como Codex que era una editorial y también una empresa gráfica. Era muy importante. Fabril era el taller gráfico más importante de América Latina, Codex no le estaba lejos. Había marcas.... – ejemplifica lo de la competencia-, en Fabril se hacía la revista *Goles*, y en la competencia estaba *El Gráfico*. Nosotros hacíamos *Claudia* y ellos, *Vosotras*. Después, *Billiken* y ellos, *Antejito*.

¿Qué le contaron sobre esa huelga, cuando ingresó?

Quevedo: Se la recordaba como a una huelga derrotada. ¡Tres meses y medio de huelga! No es común que se mantengan huelgas por tres meses y medio. Asambleas, movilizaciones, era la época de la dictadura de Onganía, había limitaciones en lo que se podía hacer. Los compañeros me contaron ¡ninguno había sido carnero! –lo dice de arranque y con énfasis y respeto-. Sentían un gran orgullo pero al mismo tiempo hablar del tema les resultaba pesado. Había un compañero que por aquél entonces tenía la edad que yo tengo ahora –unos sesenta años-, un hombre que había trabajado en la carne, en la construcción, tenía unos cuantos años ya como para volver a tener que conseguir trabajo, por más que por aquella época había mucho más trabajo. Se le iba a hacer difícil conseguir un empleo estable. Me contó él que cuando entró a trabajar a Fabril, a

las dos o tres semanas se declara la huelga, enero de 1969, y se fue a la casa a las puteadas, enojado. Le dijo a la señora *qué hago ahora...* Pero me dijo también que pensó *no fui carnero en toda mi vida, no voy a ser carnero ahora...* Se metió en la huelga y la familia que lo bancó. Era su orgullo.

Yo no recuerdo bien pero hubo momentos en que el gremio estuvo intervenido, que Ongaro estuvo preso, no me acuerdo. Pero había alguna solidaridad, estuve en algunas asambleas aunque no entendía mucho qué se discutía –su sinceridad lo sonroja un poco pero la prefiere.

¡Entraron en la huelga y entraron! No sé con cuánto entusiasmo; el asunto es que la hicieron... -y valora esta actitud por encima de cualquier otro aspecto.

¿Por qué la derrota?

Quevedo: Estaba la dictadura de Onganía entonces, cualquier tipo de solidaridad se hacía más difícil. No recuerdo que haya habido un paro solidario de todo el gremio gráfico. Hubo solidaridad de organizaciones de izquierda aunque, sacando a los que estaban a favor de la dictadura, todos eran de izquierda... Y la fábrica –la patronal- aguantó, aguantó y aguantó y un día mandan los telegramas para reincorporar e imagínate, después de tres meses y medio de paro, llega el telegrama y muchos se fueron incorporando. Ya en ese momento no sonaba a que se estaba rompiendo la huelga sino que la huelga se estaba cayendo. Así recuerdo que me lo contaron. No recuerdo que haya habido una asamblea que haya decidido levantar la huelga.

Durante la huelga ¿hubo gente que trabajaba dentro de la planta?

Quevedo: Sí había y eran muy despreciados. Me los marcaban con un gesto –gira la mirada hacia un costado y hacia abajo, rápido, como que de los ojos lanzara una flecha para señalar a un *carnero- ¡ése!*, me decían.

¿Cómo llegó a ver usted la figura de Ongaro?

Quevedo: Raimundo Ongaro encabezaba la CGTA y el gremio nuestro. La CGTA funcionaba en la sede de nuestra Federación Gráfica Bonaerense, ahí en la calle Paseo Colón, en donde sigue estando. Tenían un cañón en la puerta –risas y ojos muy abiertos-. Y esa frase de San Martín instando a hacer la guerra: *“pelearemos en pelotas como...”*, bueno, ahí estaba esa frase. ¡Impresionaba! Cuando nació, en el 68, era fuerte. Y en el 69. Cuando yo entré en Fabril, en el 70, ya se había debilitado un poco. De Ongaro se hablaba con respeto, con respeto... –indudable-. Pero lo que él decía ya no

era palabra santa. El tipo..., se decía *habla Ongaro y* –había que prestar atención porque no era un charlatán-, *habla Ongaro y te convence*. ¡Un hombre que jugó un rol importante!

¿Cómo funcionaban ustedes si el gremio estaba intervenido y no se podía hacer nada?

Quevedo: Con todos los trabajadores echados, que eran los más claros, los que dirigieron, quedaron en la fábrica obreros experimentados, comprometidos, que habían parado, pero esa protección de ser delegado, no estaba. Tengo idea que había quedado algún delegado por ahí pero no era muy confiable para los compañeros. Para fines del 70 o principios del 71, plaffff se forma otra Comisión Interna y comenzó a proyectarse una elección de delegados. Las reuniones eran máquina a máquina porque una característica que tenía Fabril era que, bueno, uno trabajaba ocho horas pero para que no tuviera descanso, podía comerse un sánduche, sí; y tomarse un café, sí; pero en la máquina. Luego, para evitar que los obreros se juntaran, redujeron el tiempo: vos estabas siete horas y media en la fábrica, pero siempre en la máquina. Los tipos –la patronal- tenían muy claro que la gente –los obreros- no tenían que reunirse. Las conversaciones, antes, eran libres en la sección. Después de los rajés se podía conversar ... sólo en el baño. –con gestos explica lo limitado que era hablar entre ellos-. Igual, se hablaba bastante de política, eh! Se hablaba bastante.

¿Sólo en el baño?

Quevedo: Sí, claro; uno dejaba que las conversaciones las guiarán los más viejo, uno más nuevo –y con apenas 18 años- no podía ponerse a... Según el día de la semana, estaría como tema el tema del fútbol, pero sobre todo cuando estaban ocurriendo determinados acontecimientos, se hablaba de política, se hablaba de Perón, si había alguna noticia sobre él.

¿Había controles internos?

Quevedo: Acordate que entré en el 70 y supongo que los controles se habían relajado un poquito, pero no tanto porque por ejemplo, me echaron. Pero sí, se había relajado un poquito ¡por ejemplo empezó a pasar el carrito! Y si pasaba el carrito con los sánduches se suponía que uno podía pedirse un café con leche y retirarse unos minutos de la máquina, aunque fuera a unos metros nada más. Pero había personal de Vigilancia que caminaba, que se metía en los baños, que miraba quién estaba suelto. No se podía estar

charlando por los pasillos porque los de Vigilancia te marcaban y hacían el informe. Y podías quedar afuera. Te citaban y tenías que dar una explicación, pero como toda explicación, mejor es no tener que darla. Sin embargo, si te veían con un cigarrillo... Eso estaba permitido nada más que en el baño. Pensá que la fábrica era un lugar repleto de papel y solventes, por lo tanto no se podía fumar. Ahora es otra cosa: “área libre de humo” y chau. En la planta había muchos tipos que estaban desesperados por fumar, entonces, estaba permitido estar en el baño si tenías un pucho encendido. Era la forma de conversar algo, salvo que tuvieran que ir a buscar algo a otra sección.

Como contaba Quevedo, hubo un momento en que comenzó a brotar una nueva intención de los trabajadores por organizarse internamente.

¿Qué pasa cuando se quiere presentar para delegado?

Quevedo: Había empezado a correr el entusiasmo, vos veías que se movía algo. Estamos hablando, creo, de mediados de 1971. Se movía un poco más la política por más que estuviera Lanusse. Se había dado el Cordobazo y tantas otras luchas por el país y había repercusión por más que hubiera pasado lo que había pasado en la fábrica. Además, había cosas propias a reclamar dentro de la planta, cosas de seguridad. Los compañeros me propusieron y sííí... Hicimos una reunión, una pequeña asamblea, hablamos, había acuerdo de mi candidatura a delegado y ... Pero fuimos un poco ingenuos porque esas cosas hay que hacerlas más de sorpresa. No mostrarse interesado sino aparecer como que uno no estaba interesado. Habían echado a algunos compañeros e hicimos un paro de protesta en mi sección de quince minutos. La cosa no daba para pelear por la reincorporación, pero hicimos eso, quince minutos de paro de protesta en la sección. Aprendí en ese tiempo corto.... –no le alcanzan las palabras- porque el compañerismo era enorme, el cuidado y en la enseñanza. Te enseñaban a trabajar sin poner reservas. Podía haber celos, *hacé esto, arreglate*. No, no, te enseñaban y te cuidaban –un pequeño carraspeo que hace de esa frase, una frase que encierra un sentimiento profundo, de clase-; y cuando había gente que no era así, te avisaban, *guarda con fulano...* ¡Pero uno tenía 19 años! –se ríe fuerte y quiere explicar con la risa que apenas era un pibe y que era demasiado aprendizaje junto para asimilar correctamente.

¿Qué es lo que se empezó a formar en la planta en ese momento?

Quevedo: Había dos delegados. Uno era compañero, el otro... ¿se reunía con el jefe! Ése estaba en otra cosa. El otro, el compañero, trataba de hacer alguna cosa que sea en beneficio de todos. Se habían perdido una cantidad de cosas, entonces, el objetivo era recuperar algunas de esas cosas. Y que no hubiera persecuciones y que pudiéramos estar en un clima más tranquilo. No había reuniones de delegados y asambleas, no, no había. Yo sólo recuerdo una pequeña reunión, con unos quince compañeros de varias pequeñas secciones, en la que se hablaron algunas cosas y se me mencionó a mí como para ser el delegado... No había reuniones grandes porque al que sacaba la cabeza, se la cortaban. Y esas cosas –los *cortes de cabeza*- quedaban un poco ocultas porque si echaban a un compañero por la otra punta, vos no te enterabas.

¿Había presiones de tipo política?

Quevedo: ¿De esas presiones?vos ya sabías que no podías desplegar lo que sabías y lo que querías. Ya sabías que no podías. No podías sacar una publicación porque te echaban; y si no te echaban era para estudiarte a ver qué hacías. Porque trabajo de inteligencia, hacían. Alcahuetes, tenían. Tenían un entramado importante en ese sentido. Esas situaciones se dan hoy también, cuando la patronal detecta algo que no va.... –te ponen en la mira.

Pudimos encontrar comentarios que indicaban que la empresa, cada día más, hacía correr el rumor que tenía pérdidas y que por eso se encontraba en una encrucijada financiera grave, que podía llevar al cierre. Lo consultamos con nuestro entrevistado.

¿La empresa decía que estaba trabajando a pérdida?

Quevedo: Siempre se traía el comentario de que había pérdidas. Sí, se comentaba, pero no había precisiones. No había claridad, era como un fantasma. *Se dice tal cosa...* Y uno no sabe si es para meter miedo, para ver cómo reacciona la gente. Cada tanto salía el rumor de que había perdidas y saltaba uno que decía *¡no, qué va a haber pérdidas...!* Trabajar se trabajaba, eh, se trabajaba. Uno podía ver algún mes más flojo, pero no, se trabajaba.

¿Quedó alguna enseñanza para usted y para sus compañeros?

Quevedo: Esa huelga conmovió. Llegó. No se generalizó pero fue un trueno grande antes de las tormentas. Para todos. Y con proyección. Y para los que quedaron adentro había un sentimiento de orgullo, solidaridad, de distancia para con el que estuvo

trabajando... Para mí fue un trabajo y una experiencia valiosa que siempre recuerdo.

Flaco como siempre, **Eduardo Pérez** tiene de gráfico casi más años que de vida. Nacido en 1948 en el Delta del Tigre, desde muy pibe se vinculó al trabajo y a la política. Empezó a trabajar por 1964, época de grandes tomas de fábricas, cuando apenas andaba por los quince años; y la política, es decir, su incorporación a una organización revolucionaria que acababa de nacer, aparece poco después.

Pérez: ...pero en el primer taller importante en el que trabajo es Codex. Era una de las más grandes imprentas de la época. Mi aprendizaje de lo que era un gremio comienza acá, en Codex. Para ese momento apenas había pasado el conflicto de Fabril pero lo recuerdo y en su momento lo fui siguiendo porque ya estaba militando en lo que iba a ser el Peronismo de Base, aunque todavía no lo era.

¿Recuerda las tomas del '64?

Pérez: Sí claro, Fabril fue tomada en 1964. Las tomas del '64 se dieron en el contexto en el que Vandor intentaba tomar más peso en el movimiento obrero argentino. Había asumido el 12 de Octubre de 1963 el doctor Arturo Illia como presidente; un hombre que sube sin el apoyo de parte de su partido que desde el primer momento comienza a trabajar para el golpe. Illia era un hombre honesto sin consenso en su partido. Con el tiempo se fue valorando eso de que esa vez que vino Rockefeller para lograr que los laboratorios norteamericanos entren al país para hacer con más facilidades sus negocios, Illia le dijo *señor, si yo voy a Estados Unidos, puedo...* ¡Esta entrevista ha terminado! Se va muy ofuscado Rockefeller y se olvida un gorrito con el que andaba, para regocijo de los muchachos que andaban atrás de Illia, y de uno de ellos en particular, Benito Urteaga, quien se juega al rato un partido de fútbol ¡con ese gorrito en la cabeza!. Urteaga sería poco tiempo después uno de los dirigentes más importantes del PRT⁵ y perdería la vida junto a Roberto Mario Santucho.

En Gráficos, esas tomas del '64 se dan cuando la Lista Rosa es la principal fuerza gremial. Riego Rivas dirigía la Lista Rosa y el gremio gráfico; en esa lista predominaban los socialista y los anarcosindicalistas y Rivas, que no era vandorista para nada, tenía llegada a Vandor e incluso llegó a ser Adjunto en la CGT, pero el

5 Sigla de Partido Revolucionario de los Trabajadores, que tenía un brazo armado, el Ejército Revolucionario de los Trabajadores (ERP)

gremio en general no simpatizaba con Vandor. Once mil establecimientos tomados, cientos de miles de obreros tomando sus lugares de trabajo... El mismo Vandor se asustó de lo que había generado. ¿Te acordás de aquello de que *para estar con Perón hay que estar contra Perón*?

La CGT quedó dividida, entonces. Por un lado *las 62 de Pie* con Alonso, un viejo dirigente del gremio del vestido, al frente; y *las 62*, a secas, que respondían a Augusto Timoteo Vandor... Vienen las tomas de '64, Fabril es tomada por los trabajadores. Vandor ya venía trabajando para el golpe de estado.

El golpe del 66 ¿se expresa dentro de la actividad gráfica?

Pérez: Sí, claro. El golpe del 66 contiene a varios sectores, los liberales, el desarrollismo, por supuesto la oligarquía colorada del campo; como Ministro de Economía ponen a Salimei, el de Sasetru, dura seis meses. Enseguida asume Adalbert Krieger Vasena. Aún convivían liberales y desarrollistas. El conflicto de Fabril tiene que ver con eso. Empiezan a entrar los tomatiempos, el taylorismo, la eficientización del proceso industrial. En ese proceso de ajuste, hay despidos en Fabril, unos ochenta.

¿Cómo recuerda que actuó el gremio en aquél momento?

Pérez: ...-se ataja-, el gremio gráfico es difícil, son dos gremios en uno. Por un lado está el sector prensa, allí están los empleados de los grandes diarios, revistas; pensá que en la jurisdicción de la Federación Gráfica estaban todos los diarios grandes del país. Por otro lado, el sector obra: son los que imprimen y hacen de todo, etiquetas, cajitas de remedios, afiches, toda cuanta cosa impresa se consume, incluido los libros. Un paro gráfico no se nota si salen los diarios. Le pueden faltar los estuches a Bagó para sus remedios, pero si sigue saliendo Clarín, La Nación y Crónica ... -el paro no se nota-. Es como con los paros de transporte que se notan inmediatamente. El gremio gráfico es muy especial; además, el de Fabril fue un paro por tiempo indeterminado. No hay que olvidarse que estábamos bajo una dictadura y que la pelea dentro de la CGT era muy fuerte; pero solidaridad hubo, alguna huelga de hambre, el padre Luis⁶ que trabajaba como obrero en Atlántida... Los comentarios que dicen que la CGTA no apoyó, no son ciertos, apoyó en todo lo que pudo. La CGT después de ... la muerte de Vandor, no existió más. La CGTA, para mediados de 1970 no existía más. No es que hubo un decreto para que dejara de existir, fue el proceso que la fue destruyendo.

⁶ Se refiere al padre Luis Sánchez, de la primera camada del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Hoy sigue perteneciendo a la Parroquia Nuestra Señora del Valle, en Wilde.

También le pedimos a Eduardo Pérez que dé una opinión sobre el resultado final de esta larga huelga aunque sabemos que de todos los hechos se puede y se debe aprender. Sobre todo cuando hablamos de procesos de lucha tan ricos, contra una dictadura.

¿Fue un fracaso la huelga de Fabril?

Pérez: En general la izquierda le tiene pavora el término derrota. Para los compañeros que fueron despedidos, fue una derrota; para el movimiento obrero fue una muestra de resistencia a la avanzada patronal.

A mí me parece que no hay que sacar la conclusión de que *si eso no da resultado, no lo hagamos*. ¿Lo otro da resultado? Lo otro es quedarse en la calle. Tal vez en otros momentos –en otras coyunturas políticas- podemos por lo menos empatar. Para mí fue una derrota, sí, una derrota. Tras la cuál hay que curarse las heridas. No es que la solución es no pelear para no ser derrotado. Cuando termina el conflicto de los petroleros –otro gran conflicto de la época- en el semanario de la CGTA, se analizaron las enseñanzas de la derrota. Perdimos pero podemos aprender. En la clave que está escrito parece de Walsh, pero no sé.

Si la conclusión es *no te metas porque podés perder....*- frunce nariz y labios, desconfiando del consejo- ¡A nadie le gusta perder! Algunas veces toca perder pero no por eso hay que dejar de luchar.

¿Qué recuerda que pasa luego del conflicto?

Pérez: Tras la derrota de Fabril o poco más, Ongaro cada vez está más solo al frente de la CGTA, algunos gremios se van. No tiene afiliación a ninguna central.

Cuando se comienza a implementar el pacto de Gelbard, el gremio plantea una recategorización porque la tecnología en avance había generado cambios. Era una propuesta que se paraba en contra del pacto entre Rucci y Gelbard⁷. El gremio acompaña su propuesta con paros generales, con paros por zonas... -da la sensación que describe un derrotero hacia una zona neblinoza; y salta al presente-. Hoy no hay empresa gráfica que tenga más de 300 o 400 trabajadores, Clarín tiene algo más de doscientos. A fines de los sesenta estamos hablando de Fabril con unos 1200, Codex cerca de 2000, Peuser unos 4000... ¡El impacto tecnológico! Una de las cosas

⁷ El llamado Pacto Social firmado por el gobierno, encarnado en ese punto por su Ministro de Economía Jose Ber Gelbard, y por la CGT con José Ignacio Rucci como su secretario general, fue firmado en Junio de 1973.

respetadas de Fabril era que cuando un tipo buscaba laburo y decía que había trabajado en Fabril, era mirado como que sabía del oficio ¡Respeto!